

Un Cuento Fuera de Serie

Ante de ejercer su oficio, se había informado de la literatura. La belleza de sus páginas anticipó resarcirlo con creces de las soledades inevitables de la vida real. Mas, como todo hombre enamorado, cayó en un error fatal: se engañó con las letras y desde entonces, ya transformada en crítica, tuvo que leer inmediatamente, sin pausa, por obligación. El resultado no se hizo esperar: ya no amaba la literatura.

Sin embargo, los libros seguían llegando a su casa en una correa sin fin y, sin misericordia. Títulos y más títulos de todos los géneros conocidos y por conocer, escritos en su mayoría por autores que demostraron más capacidad para difundir su nombre que para comprender su obra. Salvo su mesa de trabajo, esos libros formaban castillos y el tiempo no siempre alcanzaba para abrumarlos todos, pese a las inclemencias de sus respectivos parálogos.

El escritor argentino Jorge Luis Borges, después de innumerables lecturas en varios idiomas, había descubierto irónicamente que todos los libros son un mismo libro, y esta certeza se ajustaba bien a su país de nuestro critico, donde la producción literaria de los últimos años se constituyó monótonamente en no ofrecer ninguna sorpresa. ¿Cómo entonces, después de un pasado glorioso, seguir comiendo la literatura chilena en una etapa que apuntaba tan poco a la belleza propiamente?

Pero una noche un profesor de castellano lo obsequió una sorpresa. Saliéndolo sin frente a los ojos de su destino literario, lo llevó a una casa y allí le leyó en voz alta un cuento de un joven autor chileno. El critico, experto ya en resignaciones, se dispuso a escuchar la lectura en recep-

cionista, no pudo continuar, pues la ejecución le había quebrado la voz. El critico, a su vez, mientras el otro leía, le parecía estar al borde de un abismo esquadrando una de esas máscaras que isolan el corazón hasta dejarlo momentáneamente purificado. Al cabo de algunos instantes, despiés de tomar aire, el profesor terminó la breve lectura y se hizo un profundo silencio en la habitación. El critico y el profesor cada quien que su mente. ¿Qué decir frente a tanto y tan profunda belleza?

El relato mostraba la ternura humana como pocas veces se ha visto en página impresa. ¿El tema? Con él, cualquier escritor sin talento habría conseguido una pieza sensiblera. Un niño de ocho que se encariña con los caballitos de una panadería y que hace desesperados esfuerzos por salvar uno de ellos, el más viejo, del inminente matadero. Fue ésta, pero se trataba de uno de los cuentos más palestinos escritos en Chile más de excelentes cuentistas, por su forma tan económica como abrumante, sin parches ni menas ni de sobra, y por su fondo, representativo de la inmarcesible capacidad de amor del género humano, almacenada ésta vez en un corazón infantil. ¿Su autor? Guillermo Blanco, el critico, "Adios a Muvarbo", y se la vería en la Antología del Cuento Chileno editada recientemente por el Instituto de Literatura Chilena de la Universidad de Chile.

Y el critico explicó, tras esa experiencia fascinante, sintió repentinamente que su matrimonio con la joven literatura chilena no había usufrugido del todo, dado que, desde su frágil nacimiento, todavía nadie darse el júbilo de admirar en lo alto, como una estrella, obras de arte tan inmejorablemente

Un cuento fuera de serie [artículo] E.C.

Libros y documentos

AUTORÍA

E.C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuento fuera de serie [artículo] E.C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)